



MANUEL BUSTAMANTE.

## MANUEL BUSTAMANTE.

LA ciencia con sus grandiosos descubrimientos llevados á cabo con feliz éxito por sus apóstoles, que estudian, indagan y legan á la posteridad sus cálculos y sus teorías, es la fuente de donde emana el desarrollo intelectual de las naciones.

La luz vivísima del pensamiento penetra al caos de lo desconocido y arranca la verdad de los hechos, para que el talento cultivado los aprecie y reduzca á fórmulas precisas, sentando principios generales en los cuales deben basarse todos los problemas que la naturaleza ofrece con sus múltiples datos y llegar á la resolución de ellos.

Newton, demostrando la gravitación universal con sus bellas teorías; Galileo sacando del error á todo un mundo y estableciendo el movimiento de la tierra, son dos grandes figuras que se levantan majestuosas en el pedestal de la inmortalidad, rodeados de todos aquellos que consagraron su vida al estudio de las ciencias, como Kepler, Copérnico y otros muchos en la Astronomía; Volta, Leiden, en la Física, é Hipócrates en la Medicina.

El hombre que ha pasado sus mejores años dedicado al estudio, para ser más tarde un nuevo sacerdote de la ciencia, merece no solo el respeto que le dan sus profundos

conocimientos, sino la admiración de sus semejantes, en cuyo beneficio redundan todas las dificultades, todos los afanes de aquel hombre que puede decir á la humanidad: *hé aquí mis servicios; como hombre científico, están á tu disposición todas mis investigaciones adquiridas á costa de sufrimientos y de contrariedades.*

Nuestro biografiado es uno de esos seres que siempre estudia, porque saben que *el hombre, mientras más sabe, sabe menos.* Es un verdadero apóstol de la ciencia, ejerciendo su augusto ministerio en la medicina.

Como hijo de Oaxaca, de ese Estado que ha dado tantos y tan útiles ciudadanos al país, de donde han surgido talentos preclarísimos, tuvo una disposición decidida para el estudio. Heredando el talento de su padre el Sr. Dr. José Antonio Bustamante, que tan rápidos progresos hizo en su noble profesión, hizo sus estudios de humanidades en el Seminario del Estado, á la edad de siete años hasta la de doce, con notable aprovechamiento, obteniendo siempre las primeras calificaciones.

Las fatigas de cinco años de estudio quebrantaron su salud, obligándole á suspenderlos por dos años, y á los catorce entró á cursar medicina en el Instituto de Ciencias y Artes del mismo Estado de Oaxaca.

Con el mismo éxito terminó su carrera, recibiendo su título profesional de médico y cirujano en Marzo de 1873.

En el mismo año fué electo Regidor en la capital del Estado, donde pasó á redactar el "Boletín Municipal," hasta que el Sr. Gobernador, Lic. D. Miguel Castro, le confió la redacción del "Órgano Oficial" del Gobierno.

Durante el tiempo que fué periodista se portó con esa prudencia y cordura que deben caracterizar á los que se

dedican á tan sublime misión. En todos sus escritos se revelaba la profunda instrucción que posee; todas las cuestiones que trataba acusaban la convicción con que escribía.

Era desapasionado é imparcial, amante de colocar todas las cuestiones en su verdadero terreno, y nunca tuvo una de esas polémicas de partido en que se sofisma, se discute sin rendirse y se acaba por recurrir al insulto y á la diatriba.

Esta conducta le granjeó no solo la estimación del Gobierno, sino el aprecio y consideraciones de cuantos le trataban.

Cuestiones políticas que no afectaban en nada los principios liberales, hicieron separarse al Sr. Lic. Castro del Gobierno de Oaxaca. Entonces nuestro biografiado, que se habia casi identificado con las ideas del ex-gobernador, y que difícilmente podria congeniar con su sucesor, se separó igualmente de la redacción, retirándose á la vida privada, no sin verdadero sentimiento de todos aquellos que eran justos apreciadores de su mérito como escritor, y de sus cualidades personales, dedicándose al ejercicio de su profesión, hasta Enero de 1876 en que fué llamado por sus numerosos amigos para que redactara "El Órgano Oficial" del partido tuxtepecano.

Una causa tan levantada como la que se proclamó en la revolución que estalló en Oaxaca á principios de 1876, y que debia durar todo ese año, para regenerar á la República con la caída del Gobierno de Lerdo, necesitaba escritores como el Sr. Bustamante, que propalando las ideas del partido revolucionario, cuyas aspiraciones tenían por norma el bien de la patria, llevara á lo íntimo de cada individuo

la profunda convicción de aquel trastorno político que daría los más benéficos resultados á la nación.

Efectivamente, el Plan de Tuxtepec, denunciando á los Poderes Federales, no podia haber sido causa más noble.

Por eso en tan poco tiempo se extendió la revolución en casi todos los Estados de la República.

El bienestar de que hoy goza México se debe á la sangre derramada por los buenos ciudadanos en más de un encuentro con las tropas del Gobierno, al celo que desplegaron por la causa los sostenedores de ella, y al destino inexorable de un país que, como México, está llamado á gozar de las augustas libertades que solo adquiere un país, desgraciadamente, con las luchas intestinas.

Deseoso el Sr. Dr. Bustamante de prestar mejores servicios á la revolución mencionada, sentó plaza como médico-cirujano, y con tal carácter concurrió á las acciones del Jazmin, Yanhuítlán y Juchiztlahuaca, siempre atendiendo eficazmente á los heridos, y exponiendo su vida en donde el deber, que voluntariamente se habia impuesto, le llamaba.

Recibió el ascenso de Jefe del Cuerpo Médico en la División de Oriente, y fué nombrado Profesor del Hospital. Aceptó una comisión tan difícil como peligrosa: la curación del Sr. General D. Ignacio R. Alatorre, y en ella demostró una vez más sus facultades médicas.

Como Jefe del Cuerpo Médico, concurrió á la acción de Epatlán, y por orden superior condujo sin escolta y con elementos propios, á cincuenta y ocho heridos, á quienes se les atendió debidamente, hasta entregarlos al Gobierno del Estado de Oaxaca.

Cuando el Sr. General D. Porfirio Díaz estuvo en Oa-

xaca nombró al Sr. Dr. D. Manuel Gomez, antiguo Jefe del Sr. Bustamante, y por indicación de éste, Jefe de la Sección Sanitaria, y organizadas de nuevo las fuerzas, á la orden del mismo General, nuestro biografiado concurrió á la acción de Tecuac, permaneciendo despues algunos dias en México.

Terminada la revolución, el Sr. Bustamante consiguió de la Secretaría de Guerra una licencia ilimitada para los que formaban la Sección Sanitaria.

Tantos y tan importantes servicios prestados á un partido como el que acababa de triunfar, constituyendo un buen Gobierno, no tenían precio. La opinión pública tenia fijas sus miradas en los héroes de aquella revolución, y quien como el Sr. Dr. Bustamante se habia portado con tanta abnegación, bien merecia la confianza de sus conciudadanos.

En las elecciones que se verificaron para representantes al Congreso de la Unión, fué honrado con el cargo de Diputado propietario, cuyo empleo desempeñó hasta el año de 1878, en que volvió á la vida privada.

Al siguiente año se le volvió á conferir el cargo de Diputado al Congreso del Estado de Oaxaca, y al terminar su período desempeñó los siguientes empleos: Oficial 1.º y Contador de la Jefatura de Hacienda en dicho Estado, hasta el mes de Agosto de 1872 en que fué nombrado Jefe Político del Distrito de Zimatlán, en donde permaneció seis años, procurando el progreso material y moral de la población, hasta Agosto de 1888 en que el Gobierno le nombró Jefe Político de Tlacolula, en donde permaneció catorce meses, observando la misma plausible conducta, hasta que se le nombró Jefe Político é Inspector General

Policía en el Distrito del Centro, en cuyos empleos permaneció hasta Agosto de 1890, para volver á encargarse de la Jefatura Política de Tlacolula, puesto que ocupa hasta la fecha.

Celoso el Señor Bustamante de su bien sentada reputación, procura no desatender nada que atañe á su honroso cargo. Protege todos los ramos, sobre todo el de la instrucción pública, por el que muestra decidido empeño, y se muestra siempre protector de la clase trabajadora.

Caritativo hasta el exceso, se ha hecho querer mucho de sus gobernados. Las familias desheredadas de la fortuna tienen en él su Providencia. Por eso se le respeta, por eso se le admira.

La memoria del Sr. Dr. Bustamante vivirá siempre en el corazón de todo oaxaqueño, como recompensa á los servicios que ha prestado al país, como hombre científico, y como gobernante apto y honrado.